

Cafre 2

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

La lista sigue. Siguen las definiciones y las explicaciones. Tengamos en perspectiva que llamar a alguien cafre ya no es un comentario racista ni clasista, como lo fue en sus orígenes. Ahora la cafrería ha permeado todas las clases sociales y categorías de personas. O sea, que la cafrería no “discrimina” por raza, color, género, edad, clase social, creencias políticas, religión, condición económica, nivel de educación académica, impedimento físico o mental...

Dicen que salir a la calle en rolos o dubi-dubi es cafre, pero yo he visto reportajes en los que las candidatas a Miss Planeta salen en rolos; claro, bajándose de una limusina. No se puede generalizar. Porque la cafrería tiene que ver más con actitudes que con apariencia.

No respetar la privacidad de otros, ni su espacio personal, eso es ser cafre. Los mirones son cafres. Los metíos son cafres. Los averigua'os también. Los alborotosos, ni se diga.

No ser considerado en la carretera es ser cafre. Y aquí no se salva nadie. Un ciudadano en una silla motorizada que cruza la calle al garete o que transita por el medio de la calle y no por la acera, lo siento mucho y con todo respeto a su condición... eso es una cafrería. Causa mucho malestar al conductor, porque está invadiendo el espacio y provocando accidentes. Una lectora y amiga me contó de dos cafrerías que le sucedieron en la carretera: un corte de pastelillo y un gesto feo de carro a carro.

Pero igualmente acuso del cafres a los choferes de guaguas que dejan a pie a los impedidos en silla de ruedas para no pasar el trabajo de montarlos con el mecanismo especial. Supe de una oficina de oftalmólogos que estaba ubicada en una urbanización. Dejaban abiertos los portones del garaje hacia la acera. O sea que si un ciego pasaba, tropezaba. ¡Qué ironía! Oftalmólogos, pero cafres.

Ser cafre es tirar colillas y chicles al piso. Recientemente pusimos una alfombrita nueva (de WELCOME) en la entrada del condominio donde vivo. No llevaba un

mes de puesta cuando un cafre le tiró un chicle encima. La mancha negra no hay quien la saque. ¡Cafre!

Las personas que comen pegados al plato y haciendo ruido... los que hablan con comida en la boca... hasta los que hablan con el chicle que se les ve bailando sobre la lengua... sorry, pero eso es todo muy cafre. Hace años tuve un jefe, persona brillante y exitosa, pero comía como un mono. Eso es cafre. ¿Ven lo que les digo? La cafrería no discrimina.

No asearse y oler mal es ser cafre. Están excusados los que por pobreza o salud mental no pueden asearse de acuerdo a los estándares de esta sociedad. El resto, cafres.

En el escenario de una comunidad, botar la basura sin las debidas bolsas, o colocarla abierta en lugares inadecuados es conducta cafre.

La lista sigue y sigue... Colarse en una fiesta. Comer en grupo y luego cantarse pela'o para que otros paguen. Robarse toallas y otras cositas del cuarto del hotel. Hacer double-dipping del sorullito en la mayoketchup. Escupir en público... soplarse la nariz también. Poner música a to' switch en el carro... mientras lo lava... domingo a las 7 de la mañana... y todas las otras versiones.

En el baño: hombres, dejar el asiento levantado y el área mojada, especialmente si las damas usan ese inodoro; mujeres, dejar el asiento salpicado. Todos, manifestarse en sólido y líquido y no halar la cadena. Dueños de lugares públicos: no tener papel de inodoro, ni jabón, ni papel de secarse las manos. Cafre, cafre y cafre.

La cafrería es un virus que muchos lo traen en la sangre, otros lo adquieren y lo peor del caso es que muchos lo disfrutan. La vacuna para ese virus no cuesta nada y es fácil de obtener: es una actitud de amor, respeto y consideración.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889, San Juan, PR. 00917-2889, o a gina@mimundillopr.com. Para más información de la autora, acervo de artículos y ordenar su libro, pueden entrar en www.mimundillopr.com.